

D O S S I E R

Kathryn Sampeck*

EL CAMPO LETRADO:
REFLEXIONES SOBRE LA LECTURA Y LA ESCRITURA
EN REGIONES MAYAS DE MESOAMÉRICA

Resumen

Los dos artículos incluidos en este dossier resultaron de una conferencia sobre el tema de la lectura y escritura indígena en Mesoamérica durante la época colonial. Los mayas de las tierras altas presentan condiciones distintas a las de otros grupos étnicos de Mesoamérica en relación con el alfabetismo. Por ejemplo, la política colonial de reducción no transformaba los idiomas indígenas de las tierras montañosas del sur de Mesoamérica tanto como de los mayas yucatecos de México. Estos ensayos presentan las variadas maneras en que el sistema de alfabetización se sostiene en la población y se convierte en un implemento que fomenta la comunidad indígena. En este contexto más amplio de alfabetización, podemos ver que los mayas estaban situados dentro del “campo letrado”.

* Kathryn Sampeck es profesora asistente en el Departamento de Sociología y Antropología, Illinois State University, Estados Unidos. La conferencia “Indigenous Literacy in Mesoamerica and the Colonial World” recibió el apoyo de una beca (CONF-548) de la Fundación Wenner-Gren para Estudios Antropológicos, la Biblioteca John Carter Brown de la Brown University y la Illinois State University. La autora agradece especialmente al antiguo director de la Biblioteca John Carter Brown, Ted Widmer, a la asistente del director, Maureen O’Donnell, y al conservador de la colección de libros latinoamericanos, Ken Ward, por su apoyo y ayuda en la conferencia dictada en la Biblioteca en 2012 (www.brown.edu/Facilities/John_Carter_Brown_Library/). Este trabajo se ha beneficiado de las consultas a Judith Maxwell y a María de La Torre. Las omisiones y los errores contenidos en este ensayo son solamente míos. Su dirección de correo electrónico es ksampec@ilstu.edu.

THE LETTERED COUNTRYSIDE:
REFLECTIONS ON READING AND WRITING IN REGIONS OF MAYAN MESOAMERICA

Abstract

The two articles in this dossier were written for a workshop on the theme of indigenous reading and writing in colonial Mesoamerica. Highland Maya literacy emerged in conditions distinct from that of other Mesoamerican ethnic groups. For instance, the colonial policy of “reducción” did not transform Guatemalan highland indigenous languages as much as that of Mayas of Yucatan, New Spain (Mexico). These essays discuss the varied ways that the system of literacy was sustained by the rural population, and in fact became a tool for strengthening the indigenous community. This broader context of literacy suggests how the Maya were situated within a “lettered countryside.”

Los dos ensayos incluidos en este dossier resultaron de la conferencia “Indigenous Literacy in Mesoamerica and the Colonial World” que tuvo lugar en junio de 2012 en la Biblioteca John Carter Brown (ubicada en la Brown University en Providence, Rhode Island, Estados Unidos) sobre el tema de la lectura y escritura indígena en Mesoamérica durante la época colonial. Si bien el alfabetismo en Mesoamérica ha recibido gran atención por parte de antropólogos e historiadores, la mayoría de estos estudios se han enfocado en casos particulares o han estado restringidos geográfica o temporalmente. Son relativamente escasas las obras que tratan específicamente sobre el alfabetismo,¹ siendo más típicas las investigaciones de literatura (como el *Popol Vuh*, el *Códice Mendoza*, los Chilam Balames de Kaua o Tizimín, etc., grupos de textos relacionados, como el grupo Borgia, o temas específicos) —en otras palabras, los resultados del alfabetismo— en vez del alfabetismo

¹ Véanse Elizabeth Hill Boone, *Stories in Red and Black: Pictorial Histories of the Aztecs and Mixtecs* (Austin: University of Texas Press, 2000); Elizabeth Hill Boone, “A Web of Understanding: Pictorial Codices and the Shared Intellectual Culture of Late Post-Classic Mesoamerica”, en Michael E. Smith y Frances F. Berdan, editores, *The Postclassic Mesoamerican World* (Provo: University of Utah Press, 2003), págs. 207–221; Elizabeth Hill Boone, *Painted Books and Indigenous Knowledge in Mesoamerica: Manuscript Studies in Honor of Mary Elizabeth Smith*, Middle American Research Institute, Publication 69 (New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 2005); Elizabeth Hill Boone y Walter D. Mignolo, editores, *Writing without Words: Alternative Literacies in Mesoamerica and the Andes* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1994); Gordon Brotherston, *Book of the Fourth World: Reading the Native Americas through Their Literature* (Cambridge: Cambridge University Press, 1993); Matthew Restall, “Heirs to the Hieroglyphs: Indigenous Writing in Colonial Mesoamerica”, en *The Americas* 54: 2 (1997), págs. 239–267; y Matthew Restall, Lisa Sousa y Kevin Terraciano, editores, *Mesoamerican Voices: Native-Language Writings from Central Mexico, Oaxaca, Yucatan, and Guatemala* (Cambridge: Cambridge University Press, 2005).

en sí mismo.² Las habilidades de lectura y escritura en Mesoamérica suelen estar en polos opuestos —muy generales (un ejemplo de alfabetismo en el mundo) o muy específicos (en tiempo, etnicidad o geografía).³ Las investigaciones antropológicas sobre el alfabetismo se basan en la etnografía de poblaciones contemporáneas o en la antropología aplicada.⁴ En esta conferencia (más bien un *workshop* o seminario) se les pidió a los participantes, expertos en las obras de los mayas, nahuas, mixtecas y mazatecas, entre otros, considerar la escritura en Mesoamérica desde una perspectiva amplia en el espacio y en el tiempo. Fue así como se confrontó el contexto del alfabetismo tras la conquista y se consideraron especialmente los cambios provocados por la interacción de varios sistemas de escritura. Además, se reconoció que el alfabetismo fue un nexo social que incluía a los analfabetos. Los participantes fueron David Bolles (académico independiente); Paja Faudree (Brown University); Ajpub' Pablo García Ixmata'

² Véanse, por ejemplo, Judith M. Maxwell y Robert M. Hill, II, *The Kaqchikel Chronicles: The Definitive Edition* (Austin: University of Texas Press, 2006); Frances F. Berdan y Patricia Rieff Anawalt, *The Codex Mendoza* (Berkeley: University of California Press, 1992); Allen Christenson, *Popol Vuh: The Sacred Book of the Maya* (Norman: University of Oklahoma Press, 2003); Munro S. Edmonson, *The Book of Counsel: The Popol Vuh of the Quiche Maya of Guatemala*, Middle American Research Institute, Publication 35 (New Orleans: Middle American Research Institute, Tulane University, 1971); Munro S. Edmonson, traducción y notas, *The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin* (Austin: University of Texas Press, 1982); Victoria R. Bricker y Helga-Maria Miram, traducción y notas, *An Encounter of Two Worlds: The Book of Chilam Balam of K'aua*, Middle American Research Institute, Publication 68 (New Orleans: Tulane University, 2002); Elizabeth Hill Boone, *The Codex Magliabechiano and the Lost Prototype of the Magliabechiano Group* (Berkeley: University of California Press, 1983); Matthew Restall, *Life and Death in a Maya Community: The Ixil Testaments of the 1760s* (Lancaster, California: Labyrinthos, 1995); Elizabeth Hill Boone, *Cycles of Time and Meaning in the Mexican Books of Fate* (Austin: University of Texas Press, 2007); Matthew Restall y Florine Asselbergs, *Invading Guatemala: Spanish, Nahua, and Maya Accounts of the Conquest Wars* (University Park: Pennsylvania State University Press, 2007); y Matthew Restall y Susan Kellogg, editores, *Dead Giveaways: Indigenous Testaments of Colonial Mesoamerica and the Andes* (Salt Lake City: University of Utah Press, 1998).

³ Por ejemplo, Stephen Houston, editor, *The First Writing: Script Invention as History and Process* (Cambridge: Cambridge University Press, 2004); Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation* (New York: Routledge, 1992); y Matthew Restall, "The Document Shall Be Seen: Yucatec Maya Literacy", en Eloise Quiñones-Keber, editora, *Chipping Away on Earth: Studies in Prehispanic and Colonial Mexico in Honor of Arthur J. O. Anderson and Charles E. Dibble* (Lancaster, California: Labyrinthos, 1995), págs. 119–130.

⁴ Véanse Brian V. Street, *Literacy in Theory and Practice* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984); y Nancy H. Hornberger, editora, *Indigenous Literacies in the Americas: Language Planning from the Bottom Up*. Contributions to the Sociology of Language 75 (Berlin and New York: Mouton de Gruyter, 1997).

(Instituto de Lingüística e Interculturalidad, Universidad Rafael Landívar); William Hanks (University of California, Berkeley); Amy George-Hirons (Tulane University); Timothy Knowlton (Berry College); Laura Matthew (Marquette University); Judith Maxwell (Tulane University); Caterina Pizzigoni (Columbia University); Sergio Quezada (Unidad de Ciencias Sociales, Centro de Investigaciones Regionales “Dr. Hideyo Noguchi”, Universidad Autónoma de Yucatán); Jorge Raymundo (ex viceministro de Educación Bilingüe e Intercultural, Guatemala); Sergio Romero (The University of Texas); Kevin Terraciano (University of California, Los Angeles); Camilla Townsend (Rutgers University); Gabrielle Vail (New College of Florida); y Stephanie Wood (University of Oregon). La doctora Victoria Bricker presentó el discurso de apertura cuyo tema fueron las maneras de adivinar las obras de escribanos individuales por los testamentos de Tekanto en el estado de Yucatán, México. Otros temas del simposio incluían el alfabetismo y la identidad, el uso del alfabeto y de los géneros de literatura de los europeos por parte de los mesoamericanos, el plazo social de la lectura y la escritura, y el desarrollo del alfabetismo en la vida colonial.

Un tema recurrente en las discusiones fue el impacto diferencial de las instituciones coloniales. Aunque Mesoamérica se distingue por su larga historia de escritura, cada región —incluso las áreas náhuatl, maya y mixteca— tiene su manera distinta de emplear el alfabetismo europeo (el uso de un alfabeto), lo que resulta en diferencias en la cantidad de documentos escritos en idiomas indígenas, los rangos de géneros y el desarrollo de la escritura indígena. Los dos ensayos en este dossier consideran la trayectoria de la lectura y escritura de los mayas de las tierras altas de lo que ahora es la República de Guatemala y demuestran que su historia es distinta a la de los mayas de las tierras bajas, particularmente los de la península yucateca en lo que ahora es la República de México. En las tierras bajas, los efectos de colonialismo provocaron cambios fundamentales en el lenguaje y escritura de los mayas yucatecos, dando como resultado lo que el antropólogo William Hanks llamaba “maya reducido”.⁵ Fue en esta conferencia que los antropólogos que trabajan en Guatemala pudieron discutir por primera vez este fenómeno con investigadores de otras partes de Mesoamérica. Estas discusiones nos informaron que los mayas del altiplano guatemalteco no transformaron sus prácticas tan radicalmente. Más bien, los kaqchikeles y otros preservaron elementos de su alfabetismo mesoamericano a través de rituales, del orden de espacio y de otras prácticas cotidianas. Al mismo tiempo, los mayas del altiplano preservaron su lenguaje por medio de documentos escritos en idioma maya, aunque haciendo uso del alfabeto latino.

⁵ William Hanks, *Converting Words: the Maya in the Age of the Cross* (Berkeley, California: University of California Press, 2010).

Estas formas de preservación presentadas en estos ensayos destacan el problema del contexto del alfabetismo desde un punto de vista que ha sido relativamente menos investigado: la manera de hacer que el sistema de alfabetismo sea sostenido entre la población común. Según el concepto de “la ciudad letrada” manejado por el literario crítico uruguayo Ángel Rama, la población común no sólo fue sometida sino se mostró pasiva ante la máquina de la burocracia colonial controlada por el pequeño y exclusivo grupo de los letrados hasta mediados del siglo XIX.⁶

En su conjunto, los dos ensayos en este dossier presentan las variadas maneras en que el sistema de alfabetización se sostiene entre la población y se convierte en un implemento que fomenta la comunidad indígena. En este contexto más amplio de alfabetización, podemos ver el caso de los mayas como el “campo letrado”, frase que Rama utilizó en un sentido sociológico, como campo de interacción.⁷ Lo que sugiero yo, con base en los ensayos de la conferencia e incluso en estos dos ensayos, es que existía un “campo letrado” que complementaba la ciudad letrada. Otros investigadores generalmente discuten el fenómeno del alfabetismo en relación con contextos urbanos. Por ejemplo, el historiador de arte Tom Cummins y la antropóloga Joanne Rappaport propusieron una ciudad letrada de indios que acompañaba la ciudad letrada española.⁸ Lo que falta en los modelos previos de interacción es tomar en cuenta lo que sostenía a las ciudades: el campo. Propongo que el campo letrado fue un enlace crucial para mantener el alfabetismo. El alfabetismo formaba parte del paisaje de forma paralela a los centros urbanos.

De la misma manera que la población urbana requiere los productos, mano de obra y esfuerzos de la población del campo y las relaciones entre ambas reorganizan la vida cotidiana, la ciudad letrada fue inseparable de las poblaciones del campo. Los resultados de estos estudios enfocados en el alfabetismo proveen una perspectiva crucial de la herencia colonial relacionada con el poder, la identidad y la memoria.

ALFABETISMO DE LOS MAYAS Y LA CIUDAD LETRADA

Normalmente, la palabra “alfabetismo” se refiere al uso y entendimiento de la escritura y la lectura por medio del alfabeto. La perspectiva mesoamericana

⁶ Véase Ángel Rama, *La ciudad letrada* (Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984).

⁷ Rama, *La ciudad letrada*, págs 37, 77.

⁸ Joanne Rappaport y Tom Cummins, *Beyond the Lettered City: Indigenous Literacies in the Andes* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 2012),

merece un sentido más amplio que incluye sistemas de escritura logográfica, jeroglífica y otras formas gráficas. Los dos ensayos en este dossier presentan una vista maya de estos puntos y ejemplos situados geográfica, temporal y visualmente (signos ocupados en rituales), por movimiento (ordenación de espacio) y por expresión oral. El ensayo de Pablo García Ixmata', Judith Maxwell y Jorge Raymundo depende de este sentido amplio de alfabetismo. Sus investigaciones históricas, antropológicas y lingüísticas demuestran que este punto de vista merece consideración seria, sin la cual no podemos apreciar cómo los mayas guatemaltecos del altiplano pudieron preservar sus prácticas literarias. Este ensayo es resultado de los discursos del simposio como respuesta directa para explicar el caso de los mayas del altiplano. Por esta razón, es una contribución importante al estudio de alfabetismo colonial. De igual importancia es el ensayo de Raymundo, que destaca que la ortografía se relaciona tanto con la política como con la lingüística. El ensayo es extraordinario por su presentación del impulso de escribir idiomas mayas por un maya. Una de las metas del simposio fue incluir voces diversas relacionadas con el tema del alfabetismo colonial y estas perspectivas mayas fueron puntos de referencia para profundizar el entendimiento del fenómeno del alfabetismo en otras partes de Mesoamérica.

Rappaport y Cummins sugieren que sería un error pensar en el alfabetismo como algo restringido a la producción y recepción de la escritura del alfabeto; el alfabetismo incluye lo visual que debe ser entendido en su relación con la palabra escrita.⁹ Es conocido que antes de la invasión española algunos temas se quedaban en expresión oral completamente, como discursos largos, obras de teatro y canciones, y en otros casos los símbolos actuaban como un aparato mnemónico para generar historias o discursos oficiales, porque éstos son los géneros que no aparecían en los documentos de los primeros años de la época colonial.¹⁰ Los documentos precolombinos tratan sobre la función del Estado (el tributo, la herencia de la nobleza, los territorios) y el conocimiento esotérico (la pronosticación, el protocolo ritual, los calendarios).

En su contribución a este dossier, el antropólogo Jorge Raymundo nota que la escritura maya se destaca en Mesoamérica por su representación comprensiva del habla; los textos mayas contienen frases y palabras definidas organizadas gramáticamente, algo que Raymundo le atribuye a la "trascendencia de la palabra en el tiempo y en el espacio, inventado y utilizado por los mayas".

⁹ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, pág. 5.

¹⁰ Véanse, por ejemplo, James Lockhart, *Nahuatl as Written: Lessons in Older Written Nahuatl, with Copious Examples and Texts* (Stanford, California: Stanford University Press, 2002); y James Lockhart y Frances Karttunen, *Nahuatl in the Middle Years: Language Contact Phenomena in Texts of the Colonial Period* (Berkeley: University of California Press, 1976).

Este interés en la palabra fue parte de la cultura maya desde sus comienzos y continúa hasta hoy.¹¹ Los escribanos precolombinos mayas fueron de la élite y al parecer vivían típicamente en las ciudades, formando parte del aparato de control social y político. Estas características del alfabetismo maya evocan las de la ciudad letrada. Rama colocó a los letrados, la gente que hizo que la burocracia del Estado funcionara a través de sus obras escritas, en la ciudad, lo opuesto al monte bárbaro.¹² Las autoridades administrativas más importantes (por ejemplo, el virrey, la audiencia, los jueces, los gobernadores y los arzobispos) residían en la ciudad para hacer valer el control de la monarquía absoluta por la centralización del poder y la subordinación comprehensiva de la población.

Este papel de los letrados no fue una idea extraña para los mayas: fue en la ciudad maya precolombina donde las élites concentraron el poder social y político y donde arreglaban el orden cosmográfico.¹³ La supremacía de los letrados españoles radicaba en su capacidad de manipular la escritura en la sociedad y con ello a la mayoría de la población que no podía escribir ni leer (o que no se les permitía). Para los mayas precolombinos igual que los sujetos coloniales, la escritura no era muy común y tenía fuertes vínculos con la autoridad real.¹⁴ Aunque la población letrada fue pequeña, su producto fue considerable. Rama consideró que las obras de los letrados fueron necesarias para el proyecto de colonialismo, para administrar el Estado, destacar a las élites y socializar a los criollos.¹⁵ Un proceso de control del Estado colonial fue la traducción, que trasladaba el control del autor al Estado.¹⁶ El uso y exposición de la escritura maya fue la ruta preferida y distinta de separar la nobleza de la población común muchos años antes de la llegada de los europeos. La escritura maya tenía funciones ideológicas dobles: 1) difundir la ideología oficial al público en la

¹¹ Houston, *The First Writing*.

¹² Rama, *La ciudad letrada*, págs. 24–25; y Joshua Lund, “Barbarian Theorizing and the Limits of Latin American Exceptionalism”, en *Cultural Critique* 47 (2001), págs. 54–90.

¹³ Véanse Wendy Ashmore y Jeremy A. Sabloff, “Spatial Orders in Maya Civic Plans”, en *Latin American Antiquity* 13: 2 (2002), págs. 201–215; Robert M. Carmack, *The Quiché Mayas of Uatatlán: The Evolution of a Highland Guatemala Kingdom* (Norman: University of Oklahoma Press, 1982); y Jorge F. Guillemín, *Iximché: capital del antiguo reino cakchiquel* (Guatemala: Instituto de Antropología e Historia, 1965).

¹⁴ Rama, *La ciudad letrada*, págs. 32–33.

¹⁵ Rama, *La ciudad letrada*, págs. 27–28.

¹⁶ Véase Brian Swann, editor, *On the Translation of Native American Literatures* (Washington DC: Smithsonian Institution Press, 1992).

forma de inscripciones exhibidas en lugares públicos como las plazas grandes de la ciudad y 2) consolidar la identidad separada de la nobleza por medio del control de la información esotérica, representada por los cuadros de datos de los movimientos astronómicos que predecía los eclipses del sol, Venus y otros planetas.

Rama enfatizó que ciertos tipos de prestigio surgían solamente de la palabra escrita, como el mapa, el esquema y la fuerza legal; estos documentos convirtieron la idea del Estado en una realidad.¹⁷ Lo escrito en forma de decretos, leyes, crónicas, poesía y nombres de calles preservaba y aseguraba conceptos en forma material y, por su permanencia, tenía el potencial de dar figura al futuro.¹⁸ El control del tiempo y la sabiduría que proviene del conocimiento de los ciclos del tiempo todavía son la ruta que ayuda a mantener la identidad maya a través de su “antiguo futuro”; el libro maya fue la clave del destino.¹⁹

Rama reconocía que las relaciones entre la población urbana y la ciudad élite de letrados fueron variables —lo actual y lo ideal, según él—, pero estuvieron enlazadas ineludiblemente.²⁰ Una cosa no podía existir sin la otra, pero lo actual era una zona de práctica y lo ideal un laberinto de símbolos, semejante a las distinciones del lingüista francés Ferdinand de Saussure en relación con la *langue* (reglas gramaticales) y la *parole* (el habla, con todos sus errores y variaciones).²¹ Este sistema doble era una diglosia colonial, con dos lenguajes coexistiendo en paralelo: el discurso alfabetizado, que era de las élites y fue codificado rígidamente, y el habla popular, que fue fluida y de uso cotidiano.²² La jerarquía social se dividía según estos mundos de expresión, creando un sistema político dividido por herencia y grupo social: la República de Indios, que administraba a los indígenas, y la República de Españoles, responsable de españoles, criollos, africanos y mestizos. Lo escrito fue necesario para enlazar las dos repúblicas; entonces, el alfabetismo quedaba en el mero corazón del Estado.

¹⁷ Rama, *La ciudad letrada*, pág. 30.

¹⁸ Rama, *La ciudad letrada*, pág. 6.

¹⁹ Véase Munro Edmonson, traducción y notas, *The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*, The Texas Pan American Series (Austin: University of Texas Press, 1982).

²⁰ Rama, *La ciudad letrada*, pág. 34–35, 55.

²¹ Véanse Ferdinand de Saussure, *Écrits de linguistique générale*, Simon Bouquet y Rudolf Engler, editores (Paris: Gallimard, 2002); Rama, *La ciudad letrada*, pág. 66; y Françoise Perus, “¿Qué nos dice hoy la ciudad letrada de Ángel Rama?”, en *Revista Iberoamericana* LXXI: 211 (2005), págs. 363–372.

²² Ángel Rama, autor, John Charles Chasteen, traductor y editor, *The Lettered City* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1996), pág. 31.

Además de la división entre la República de Indios y la República de Españoles, Rappaport y Cummins sugieren que existía una ciudad letrada paralela a la República de Españoles en la República de Indios.²³ Había una clase de indios letrados cosmopolitas que administraba la República de Indios. Los letrados indígenas ayudaban en el esfuerzo de propagar formas clásicas y canónicas (principalmente del náhuatl en Mesoamérica) y con ello contribuían a la exclusión de otros lenguajes. Este lenguaje oficial contrastaba con el vernáculo usado en el habla y la escritura cotidiana, como los testamentos y otros documentos mundanos que llenan los archivos municipales. Ya que existía una tradición de escritura y lectura, un sistema de alfabetismo maya antes de la invasión, los autores indígenas tuvieron que satisfacer los dos sistemas de discurso, produciendo lo que el antropólogo estadounidense William Hanks llamó “*boundary works*” (obras linderas).²⁴ Raymundo describe el prolongado y doloroso proceso de recuperación de parte de la autonomía Maya y su lucha por “marcar una diferencia en la representación gráfica de su alfabeto” por medio de signos identitarios. Mas allá de que la escritura es la estandarización de la ortografía, hecho que los mayas del altiplano guatemalteco reconocían, y de que el uso del alfabeto castellano perpetúa “una mentalidad colonizada, que se materializa en una clara dominación de un pueblo sobre otro”, Raymundo declara que las comunidades indígenas tienen “derechos idiomáticos” y que “el sistema excluyente de mi país nos ha mantenido al margen de la palabra escrita”. Desde esta retrospectiva de la cronología de la escritura en el mundo maya podemos ver que en esta región los cambios profundos ocurrieron mucho después del choque inicial de la invasión, pero no borraron los valores mayas.

Lo que vimos en muchos casos —aquí los ejemplos mayas— es que este control cosmopolita realmente fue limitado. Una nueva forma de castellano —español americano— surgía entre la población común a pesar de los esfuerzos considerables de los letrados de controlar el idioma. Rama identificó que el uso del grafiti también representaba un acto ilegal, clandestino y fuera de control oficial para subvertir las intenciones del sistema de reducción en cuanto a ordenar a la población.²⁵ El alfabetismo tomó una vida propia; los abundantes ejemplos en Mesoamérica de las diferencias a nivel regional y las diversas trayectorias indican que el proceso del alfabetismo no era uniforme.

En su ensayo, Pablo García Ixmata, Judith Maxwell y Jorge Raymundo presentan evidencia de cómo los mayas del altiplano guatemalteco son diferen-

²³ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, pág. 115.

²⁴ William Hanks, *Intertexts: Writings on Language, Utterance, and Context* (Lanham, Maryland: Rowman and Littlefield, 2000), págs. 134–135.

²⁵ Rama, *La ciudad letrada*, págs. 53–54.

tes a los yucatecos: “la unidad cultural y la geografía plana frecuentemente atravesada de las tierras bajas Yucatecas facilitaban la ‘reducción’ española para crear un Maya (Yukateko) reducido, la diversidad cultural y étnica con la geografía montañosa, quebrada y áspera de los altos inhibía la evangelización y el gobierno directo español. Los idiomas de los altos muestran la influencia de los esfuerzos colonizadores, pero no llegan a ser ‘reducidos’”. Los resultados de la implementación de políticas como la reducción y la congregación dependían de su contexto histórico y social.

Aunque supuestamente la monarquía absoluta y su fundamental necesidad de alfabetismo para desarrollar la burocracia persistían continuamente, el impacto local de las instituciones coloniales fue variable y su implementación controlada con deficiencia. Este espacio entre el intento de poder y su ejecución fue suficiente (aunque restringido) para que la ciudadela elitista de letras antes de 1840 sucumbiera debido a una insurrección provocada en parte por la escritura.²⁶ Desde el principio, el factor opresión tenía el potencial de ser una de las causas que haría colapsar a las propias instituciones que lo sostenían, y en las manos de gente acostumbrada a la importancia de leer y escribir, la alfabetización fue una espada de doble filo.²⁷

Lo que se observa en el caso de los mayas del altiplano guatemalteco es el hecho de que aprovechaban cualquier oportunidad de preservar sus conceptos fundamentales de lectura y escritura; en su artículo Raymundo observa que “el pueblo Maya de los altos sí se convirtió a la ortografía alfabética en los primeros años de la colonia; pero al menos unos logogramas fueron guardados dentro de la práctica espiritual”. Las figuras poéticas fueron conservadas a través de la tradición oral. Raymundo también anota que el habla cotidiana de los mayas de Los Altos preservaba el concepto de medir la distancia desde las esquinas del mundo para juzgar la distancia geográfica, social y a través del tiempo y que éste sobrevivió a la colonia y a las reducciones. Las prácticas que perviven en el corazón de la cultura —prácticas religiosas y comunicaciones no escritas— proveyeron el espacio para preservar tradiciones de escritura.

No obstante las aclaraciones de Rama sobre las relaciones entre poder, alfabetismo y urbanismo, lo que no se explica bien son las relaciones entre el

²⁶ Véase John Charles Chasteen, “Introduction”, en Rama, autor, y Chasteen, traductor y editor, *The Lettered City*, pág. xii.

²⁷ Véanse Juan Ricardo Aparicio y Mario Blaser, “The ‘Lettered City’ and the Insurrection of Subjugated Knowledges in Latin America”, en *Anthropological Quarterly* 81: 1 (2008), págs. 59–94; y Walter D. Mignolo, “Globalization, Civilization Processes, and the Relocation of Languages and Cultures”, en Fredric Jameson y Masao Miyoshi, editores, *The Cultures of Globalization* (Durham, North Carolina: Duke University Press, 1998), págs. 32–53.

campo y la ciudad. Rappaport y Cummins extendieron la noción de la ciudad letrada para incluir un rango más extenso de participantes y abarcaron más prácticas simbólicas que las consideradas por Rama.²⁸ Igual a la necesidad del alfabetismo para crear la burocracia del Estado fue su dependencia de una población ordinaria suficientemente versada en el sistema del alfabetismo para fomentar sus actividades. El contenido de lo escrito muchas veces era menos importante que la práctica asociada a lo escrito que le daba su relevancia y sentido.²⁹ Rappaport y Cummins destacaron que, en este sentido, la ciudad letrada no hubiera existido si no fuera por la participación de gente considerada analfabeta.³⁰

La ciudad letrada estaba inserta dentro de un nexo de interacción más grande; la ciudad dependía de la población que la sostenía y los transformaba mutuamente.³¹ Para ser eficaz y poderoso, el impacto del alfabetismo debería llegar tanto a la gente al margen de la sociedad como a las mayorías. La producción y reorganización del campo permitía el crecimiento de las ciudades; sería un error pensar que el campo estaba inerte y desconectado de las ciudades.³² El campo involucrado en el Estado era completamente diferente en su carácter que el campo antes del surgimiento del Estado.³³ En este sentido, el trabajo de transformar el campo comenzó antes de la llegada de los españoles porque los mayas ya estaban involucrados en una economía política al nivel del Estado. Sugiero que de la misma manera que la ciudad letrada estaba situada adentro y era parte de la ciudad actual, las dos ciudades letradas estaban posicionadas en contrapunto pero eran parte del campo. Este sistema de ciudad, aldea, campo y monte es el contexto amplio del alfabetismo. Los ejemplos mayas demuestran

²⁸ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, págs. 253–254; véanse también Cecilia Rodríguez Lehmann, “La ciudad letrada en el mundo de lo banal: las crónicas de moda en los inicios de la formación nacional”, en *Estudios* 16: 32 (2008), págs. 203–226; Walter D. Mignolo, *Local Histories/Global Designs: Coloniality, Subaltern Knowledges, and Border Thinking* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 2000); y Walter D. Mignolo, *The Darker Side of the Renaissance: Literacy, Territoriality, and Colonization* (Ann Arbor: University of Michigan Press, 1995).

²⁹ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, págs. 254–255.

³⁰ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, pág. 256.

³¹ William Caferro, “City and Countryside in Siena in the Second Half of the Fourteenth Century”, en *The Journal of Economic History* 54: 1 (1994), págs. 85–103.

³² Aparicio y Blaser, “The ‘Lettered City’”, pág. 62.

³³ Norman Yoffee, “Political Economy in Early Mesopotamian States”, en *Annual Review of Anthropology* 24 (1995), págs. 284.

que la vida letrada fue realizada en el campo de maneras subversivas y canónicas. Las contradicciones y tensiones de la ciudad también se encuentran en el campo; el alfabetismo es un fenómeno total, pero conlleva el potencial de ser apropiado y utilizado para usos distintos a su intención inicial.

OBSERVACIONES FINALES

Los dos ensayos de este dossier tratan sobre la lectura y la escritura en relación con la identidad, la memoria y el poder. El discurso y diálogo son catalizadores en la formación de cada uno de los tres, revelando relaciones fundamentales en el encuentro del otro.³⁴ La lectura y escritura son formas de discurso igual al habla y, en el caso de la ciudad letrada, ocupan un espacio crucial. Los contrastes entre la ciudad letrada de los españoles y la indígena, y entre las ciudades y el campo, formaban zonas de inclusión y exclusión, por lo que las prácticas literarias fueron un modo clave de negociar la identidad.³⁵ Estas distinciones se pueden ver en la diversidad lingüística y étnica de los mayas del altiplano guatemalteco. Estos ejemplos mayas nos enseñan que las formas escritas y no escritas de discurso sostienen la impresión o memoria las unas de las otras; el habla y las prácticas rituales preservaban unidades de medida, expresiones poéticas y logogramas mayas, mientras que la escritura mundana, como los testamentos, fortalecía la preservación de los idiomas frente al reto del uso y propagación oficial de idiomas clásicos.

La memoria maya se generaba en parte en los actos de escribir y leer; más que una divisa mnemónica, lo escrito hizo material el pasado y el futuro y sigue siendo una parte íntima de su cosmovisión. Debido a estos valores vitales afiliados con las prácticas literarias, éstas cambiaron para mantener su relevancia — no podían ser un fósil perfectamente preservado entre los cambios dramáticos del colonialismo. Precisamente por su relevancia social y cultural, los actos de leer y de escribir y sus materiales relacionados fueron una ruta primaria para negociar el mundo colonial. Aunque los kaqchikeles adoptaron el alfabeto, lo utilizaron para escribir su historia.

³⁴ Véanse Benedict Anderson, *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, 2d ed., revised (New York: Verso, 2006); Mikhail M. Bakhtin, *The Dialogic Imagination: Four Essays* (Austin: University of Texas Press, 1982); Mikhail M. Bakhtin, Caryl Emerson, editor, y Michael Holquist, editor, *Speech Genres and Other Late Essays* (Austin: University of Texas Press, 1986); y Fredrik Barth, *Ethnic Groups and Boundaries* (Long Grove, Illinois: Waveland Press, 1998).

³⁵ Véanse Barth, *Ethnic Groups and Boundaries*; y Anna De Fina, Deborah Schiffrin y Michael Bamberg, editores, *Discourse and Identity* (Cambridge: Cambridge University Press, 2006).

El examen de la historia social del idioma y de la escritura demuestra procesos y eventos específicos del alfabetismo como un lugar de contestación al poder.³⁶ Por ejemplo, el historiador de ciencia y profesor de ciencias políticas Benedict Anderson indicó que el crecimiento de la nación-Estado se debe en parte al uso de la imprenta.³⁷ En el caso de Guatemala, el uso oficial del castellano empujó al margen a las comunidades mayas y generó más recientemente discusiones serias de cómo escribir los idiomas indígenas sin perpetuar la mentalidad colonial. Escoger una ortografía automáticamente da más poder a la comunidad que la inventó; la ortografía es ideología.

Las últimas reflexiones introducen la pregunta ¿hasta qué punto podemos hablar del alfabetismo en toda Mesoamérica o las Américas?³⁸ ¿Presenta Mesoamérica un caso fundamentalmente diferente al de otras regiones como los Andes?³⁹ El regionalismo que vimos dentro de la zona maya también se observa en otras áreas con poblaciones náhuatl, mazateca, pipil y mixteca.⁴⁰ La variación en el volumen de los escritos indígenas coloniales es considerable — los documentos en náhuatl son más abundantes que lo demás combinados y suman más de 20 mil en los archivos de México. La organización política y social de los mexica, entre otros factores, debe contribuir al contexto colonial que hace esta diferencia dramática. A pesar de esta diversidad, el elemento en común en Mesoamérica lo constituyen sus enlaces con la lectura y la escritura. Es decir que los andinos sí tenían una práctica rica en simbolismo y maneras alternativas de registrar información e ideas, pero la larga data de la escritura en Mesoamérica permitía interacciones distintas con el alfabetismo colonial. En el caso andino, el papel de los centinelas del alfabetismo —los escribanos, artistas, traductores, misionarios y otros— fueron excepcionales, ya que en muchos ca-

³⁶ Véanse Brigittine M. French, *Maya Ethnolinguistic Identity: Violence, Cultural Rights, and Modernity in Highland Guatemala* (Tempe: University of Arizona Press, 2010); y Javier Villa Flores, *Dangerous Speech: A Social History of Blasphemy in Colonial Mexico* (Tempe: University of Arizona Press, 2006).

³⁷ Anderson, *Imagined Communities*.

³⁸ Véanse Elizabeth Hill Boone y Gary Urton, editores, *Their Way of Writing: Scripts, Signs, and Pictographies in Pre-Columbian America*, Dumbarton Oaks Pre-Columbian Symposium and Colloquia (Washington DC: Dumbarton Oaks Research Library and Collection, 2011).

³⁹ Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*.

⁴⁰ Véanse Caterina Pizzigoni, *Testaments of Toluca* (Stanford, California: Stanford University Press, 2006); y Kevin Terraciano, *The Mixtecs of Colonial Oaxaca* (Stanford, California: Stanford University Press, 2001).

so los escritores y lectores indígenas tuvieron que trabajar a través de traductores; la mayoría de escritos en la región andina se produjo en castellano.⁴¹ Los mundos de lo oral y de lo escrito estuvieron mucho más aislados que en Mesoamérica.⁴² Este mundo amplio fuertemente involucrado en el alfabetismo es el campo letrado de que estos dos ensayos tratan.

El texto de García Ixmata', Maxwell y Raymundo aclara que el hecho de que los mayas usaran idiomas diferentes en el altiplano guatemalteco y su preferencia de mantener linderos culturales impedían la formación del lenguaje maya reducido. El mantenimiento de prácticas comunicativas a través de estilos de escritura y símbolos rituales, entre otros, preservaba la vida de los lenguajes. Son precisamente estas prácticas metalingüísticas las que dieron lugar al renacimiento de la escritura del altiplano guatemalteco. La escritura de los idiomas mayas no tenía un sendero ni recto ni sencillo. Raymundo nos advierte sobre las etapas de cada paso y sus implicaciones culturales y políticas. ¿Cómo apoyar la trascendencia de la palabra maya y sus derechos idiomáticos? Una respuesta completa debe tomar en cuenta el campo letrado.

⁴¹ Rappaport y Cummins *Beyond the Lettered City*, págs. 18 y 116.

⁴² Rappaport y Cummins, *Beyond the Lettered City*, pág. 117; y Hanks, *Intertexts*, págs. 134–135.